que las demas partes del cuerpo. Casi á este tiempo se percibe el movimiento del corazon, el cual se ha visto palpitar en un feto de cincuenta dias, y aun continuar los latidos bastante tiempo despues de haber sacado el feto del seno de la madre.

Al cabo de dos meses tiene el feto mas de dos pulgadas de largo, y la osificacion es perceptible en medio del brazo ó hueso humerario, del hueso cúbito, del muslo y de la pierna, y en la estremidad de la mandíbula inferior, que á la sazon sale mucho mas afuera que la superior. Todavía, por decirlo así, no son estos sino unos puntos huesosos; pero por efecto de un desarrollo mas pronto están ya osificadas las clavículas y formado el cordon umbilical, y los vasos que le componen empiezan á dar vueltas y á torcerse casi como los hilos que componen una cuerda; pero este cordon es todavía de poca longitud en comparacion de la que debe tener despues.

A los tres meses tiene el feto cerca de tres pulgadas, y pesa tres onzas con corta diferencia. Hipócrates dice que á este tiempo empieza la madre á sentir los movimientos del feto cuando es varon, y que si es hembra no empiezan á sentirse ordinariamente hasta pasado el cuarto mes: sin embargo, hay mugeres que aseguran haber sentido el movimiento del feto desde principios del segundo mes; y sobre este particular es difícil dar regla fija, pues quizá la sensacion que escitan los movimientos del feto, dependen mas á los principios de la sensibilidad de la madre que de la fuerza del feto.

Cuatro meses y medio despues de la concepcion la longitud del feto es de seis á siete pulgadas; todas las partes de su cuerpo se han aumentado tanto, que se distinguen perfectamente unas de otras, y aun se divisan las uñas en los dedos de pies y manos. Los testículos de los varones están encerrados en el vientre mas arriba de los riñones; el estómago está lleno de un humor algo espeso y bastante parecido al que encierra el amnios; en los intestinos delgados se encuentra una materia láctea, y en los gruesos otra materia negra y líquida; en la vesícula de la hiel hay un poco de bilis y un poco de orina en la vejiga. Como el feto nada libremente en el líquido de que está rodeado, hay siempre un espacio entre su cuerpo y las membranas en que se halla envuelto, las cuales crecen al principio mas que el feto; pero pasado cierto tiempo sucede lo contrario, y el feto crece á proporcion mas que las membranas, pudiendo tocar á ellas con las estremidades de su cuerpo, de suerte que parece se ve obligado á doblarlas. Antes de

concluirse el tercer mes está la cabeza inclinada hácia adelante, la barba caida sobre el pecho, las rodillas levantadas, las piernas dobladas hácia atrás y á veces cruzadas, y la punta del pie vuelta hácia arriba y aplicada contra el muslo, de modo que los dos talones vienen á quedar muy cercanos uno á otro; á veces las rodillas están tan levantadas, que casi tocan á las mejillas, las piernas dobladas contra la parte inferior de los muslos, y la planta del pie vuelta siempre hácia atrás; los brazos se ven caidos y plegados sobre el pecho, una de las manos y á veces ambas tocan al rostro, alguna vez cerradas, y tambien suelen estar pendientes los brazos á los lados del cuerpo. El feto toma despues situaciones diferentes de las que van referidas, pues cuando ya está pronto á salir de la matriz, y aun mucho tiempo antes, tiene ordinariamente la cabeza abajo, y el rostro vuelto hácia atrás; y es de creer que puede mudar de situacion á cada instante. Varias personas esperimentadas en el arte obstetricio ó de partear aseguran que en efecto muda de situacion con mucha mas frecuencia de lo que vulgarmente se cree, y esto mismo puede probarse con muchos esperimentos: lo primero, frecuentemente se encuentra el cordon umbilical retorcido y rodeado al cuerpo y miembros de la criatura de un modo

que supone necesariamente que el feto ha hecho movimientos en todas direcciones, y tomado posiciones sucesivas muy diversas entre sí; lo segundo, las madres sienten los movimientos del feto tan pronto al un lado de la matriz como al otro, y que igualmente golpea en muchos parajes diferentes, lo cual supone que toma situaciones diversas; y lo tercero, como nada en un líquido que le rodea por todas partes, puede facilísimamente dar vueltas, estenderse y doblarse por sus propias fuerzas, y tambien debe tomar diferentes situaciones segun las diversas posturas del cuerpo de la madre, pues cuando está acostada, por ejemplo, debe el feto tener diferente situacion, que cuando la madre está en pie.

Los mas de los anatómicos han dicho que el feto tiene precision de doblar su cuerpo y plegar sus miembros, por estar demasiadamente oprimido dentro de la membrana; pero no me parece fundada esta opinion, porque señaladamente en los cinco ó seis primeros meses del preñado hay mucho mas espacio del que se necesita para que el feto pueda estenderse, y sin embargo, en aquel mismo tiempo está doblado y plegado su cuerpo; y además, vemos que el pollo está doblado en el licor que contiene el amnios, al tiempo mismo que esta membrana

tiene bastante estension y abundancia de licor para contener un cuerpo cinco ó seis veces mayor que el pollo; conforme á lo cual puede creerse que la forma encorvada y plegada que toma el cuerpo del feto es natural y de ningun modo forzada, y yo me inclinaria mas á la opinion de Harveo, el cual asegura que el tomar el feto esta postura consiste en ser la mas favorable para el reposo y el sueño, porque todos los animales toman esta postura para reposar y dormir; y siendo así que el feto duerme casi siempre en el seno de la madre, toma naturalmente la situacion mas oportuna: « Certè, dice aquel famoso anatómico, animalia omnia, dum quiescunt et dormiunt, membra sua ut plurimùm adducunt et complicant, figuramque ovalem ac conglovatam quærunt: ita pariter embryones qui ætatem suam maximè somno transigunt, membra suâ positione eâ quâ plasmantur (tanquàm naturalissimâ ac maximè indolenti quietique aptissimâ) componunt (1). »

La matriz toma, como hemos dicho, un incremento bastante pronto en el primer tiempo del preñado, y continúa aumentándose á proporcion de lo que se aumenta el feto; pero siendo despues mucho mayor el incremento de

(1) Véase Harvey, *de Generat.* pág., 257.

este que el de la matriz, señaladamente en los últimos meses, pudiera creerse que el feto se encuentra en ella demasiadamente oprimido, y que cuando llega el tiempo de salir de la matriz, se agita con movimientos reiterados. En efecto, entonces hace sucesivamente y con diversos intervalos, esfuerzos violentos cuya impresion siente vivamente la madre; y estas sensaciones dolorosas y su regreso periódico es lo que se indica cuando se habla de las horas que dura el parto. Cuanto mas fuerza tiene el feto para dilatar la capacidad de la matriz, tanta mas resistencia halla, pues el resorte natural de aquella parte propende á cerrarla y aumentar su reaccion: entonces todo el esfuerzo recae sobre su orificio; este se ha ido ya ensanchando poco á poco en los últimos meses del preñado; la cabeza del feto está desde mucho tiempo sobre los bordes de aquella abertura, y la dilata por una presion continua; y en el instante del parto, uniendo el feto sus propias fuerzas á las de la madre, ensancha por fin aquel orificio lo preciso para abrirse paso y salir de la matriz.

Puede creerse que los dolores del parto únicamente provienen de la dilatacion del orificio de la matriz, respecto de que esta dilatacion es el medio mas seguro de conocer si los dolores que esperimenta una muger embarazada, son

efectivamente dolores de parto. Muchas veces acontece que las mugeres esperimentan durante el preñado dolores muy agudos, que sin embargo no son los que deben preceder al parto. Para distinguir estos dolores bastardos de los verdaderos, aconseja Deventer al comadron ó comadre que toque el orificio de la matriz; y asegura que si en efecto son los dolores verdaderos, la dilatacion del orificio irá siempre en aumento por efecto de los mismos dolores; y por el contrario, si son dolores bastardos, esto es, dolores que provengan de diferente causa que la de un próximo parto, el orificio de la matriz mas bien se estrechará que se dilatará, ó por lo menos no continuará dilatándose; conforme á lo cual es natural imaginar que estos dolores no proceden sino de la dilatacion forzada de aquel orificio. La única dificultad que puede ocurrir en esto es la alternativa de descanso y de dolores que esperimenta la madre; pues pasado el primer dolor, media un intervalo considerable de tiempo antes que sienta el segundo; y del mismo modo hay intervalos, á veces muy largos, entre el segundo y el tercero, entre el tercero y el cuarto dolor, etc. Esta circunstancia del efecto no concuerda muy bien con la causa que acabamos de indicar, porque la dilatacion de una abertura que se hace lentamente y sin interrupcion, debia producir un dolor continuo y permanente, y no dolores accesionales; y por consiguiente, no sé si podrian atribuirse á otra causa que me parece tiene mas conexion con este efecto, la cual seria la separacion de la placenta. Sabemos que esta se halla asida á la matriz por cierto número de pezones ó mamilas que penetran á las pequeñas lagunas ó cavidades de esta entraña; conforme á lo cual puede suponerse que estos pezones no salen todos de sus cavidades á un mismo tiempo, y que el primer pezon que se separe de la matriz producirá el primer dolor, otro pezon que llegue á separarse de allí á algun tiempo producirá otro dolor, etc. El efecto corresponde aquí perfectamente á la causa, y puede apoyarse con otra observacion, que es la de que inmediatamente antes del parto fluye un licor blanquecino y viscoso, semejante al que sale de los pezones de la placenta cuando se les saca de las lagunas á que estaban adheridos; lo cual da motivo para discurrir que el licor que sale entonces de la matriz es efectivamente producido por la separacion de algunos pezones de la placenta.

A veces sucede que el feto sale de la matriz sin romper las membranas en que estaba envuelto, y por consiguiente sin haberse derra-

mado el licor que contienen; y este parto parece el mas natural y conforme al de casi todos los animales: sin embargo, el feto humano rompe ordinariamente sus membranas en el paraje que cae sobre el orificio de la matriz, por el esfuerzo que hace contra aquella abertura; y acaece con bastante frecuencia que el amnios, que es muy delgado, y aun el *chorion*, se rompen á los bordes del orificio de la matriz, y que parte de ellos queda sobre la cabeza de la criatura á modo de solideo, que es lo que vulgarmente se llama *nacer con casquete*. Cuando esta membrana se rompe, el licor que contiene se vierte, y á esta emanacion ó fluxion llama el vulgo *haberse roto la fuente*, y los anatómicos *agua parturientis*: humedeciéndose los bordes del orificio de la matriz y las paredes del útero ó vagina con aquel licor, abren mas fácilmente paso á la criatura; y despues de la fluxion ó emanacion de dicho licor, queda en la capacidad de la matriz un vacío de que los comadrones inteligentes saben aprovecharse para dar vuelta al feto si está en posicion que haga peligroso el parto, ó para desembarazarle de los impedimentos del cordon umbilical, que á veces impiden su salida. Aunque haya salido ya el feto, no por eso está el parto concluido, pues quedan aun en la matriz la placenta y las mem-

branas á las cuales el recien nacido está asido por medio del cordon umbilical, y que la mano del comadron ó solo el peso del cuerpo de la criatura hace salir por medio del mismo cordon: esto es lo que se llama *libertar á la madre*, y entonces se da á la placenta y á las membranas el nombre de *secundinas*. Estos órganos, que eran necesarios para la vida del feto y quedan inútiles y aun nocivos para la del recien nacido, se separan inmediatamente del cuerpo de la criatura anudando el cordon á un dedo de distancia del ombligo, y cortándolo un dedo mas arriba del nudo ó ligadura; y esta estremidad del cordon se va secando poco á poco, y se separa por sí misma del ombligo, ordinariamente al sexto ó séptimo dia.

Examinando el feto en el tiempo que precede al nacimiento, puede formarse alguna idea del mecanismo de sus funciones naturales, pues tiene órganos que le son necesarios en el seno de su madre, é inútiles luego que ha salido de él. Para entender mejor el mecanismo de las funciones del feto, es necesario esplicar con mas individualidad lo correspondiente á sus partes accesorias, que son el cordon, las túnicas, el licor que estas contienen, y finalmente la placenta. El cordon, que está asido al cuerpo del feto en el paraje del ombligo, se compone de dos

arterias y una vena que prolongan el curso de la circulacion de la sangre, siendo la vena mas gruesa que las arterias; á la estremidad del cordon se divide cada uno de estos vasos en una infinidad de ramificaciones que se estienden entre dos membranas, y que igualmente se separan del tronco comun, de suerte que el compuesto de estas ramificaciones es plano y redondeado: llámasele *placenta* por ser en cierto modo parecido á una quesadilla; la parte del centro es mas gruesa que la de los bordes; el grueso medio es de cerca de una pulgada, y el diámetro de ocho ó nueve pulgadas, y á veces mayor; la faz esterior que está aplicada contra la matriz, es convexa, y cóncava la interior; la sangre del feto circula en el cordon y en la placenta; las dos arterias del cordon salen de dos gruesas arterias del feto, cuya sangre reciben y conducen á las ramificaciones arteriales de la placenta, y al salir de ellas esta sangre pasa á las ramificaciones venosas que la restituyen á la vena umbilical comunicando esta vena con otra del feto en la cual introduce dicha sangre.

La faz cóncava de la placenta está cubierta del chorion, y la convexa lo está tambien de una membrana blanda y frágil, que parece ser continuacion del chorion; y dentro de la doble

túnica del chorion y del amnios está encerrado el feto: la forma total es globulosa, porque los intervalos que hay entre las túnicas y el feto están llenos de un licor trasparente de que se halla rodeado el mismo feto. Este licor está contenido por el amnios, que es la membrana interior de la túnica comun, la cual es delgada y trasparente, y se dobla sobre el cordon umbilical en el paraje de su insercion en la placenta, revistiendo toda su longitud hasta el ombligo del feto. El chorion es la membrana esterior, gruesa y esponjosa, sembrada de vasos sanguíneos y compuesta de muchas túnicas, de las cuales se cree que la esterior cubre la superficie convexa de la placenta, sigue las desigualdades de esta, y se eleva para volver á cubrir los pezoncillos que salen de la placenta y entran en las cavidades situadas en el fondo de la matriz, llamadas *lagunas*. El feto no está asido á la matriz sino por la sola insercion de algunos puntos de su tegumento esterior en las pequeñas cavidades de esta entraña. Algunos anatómicos han creido que el feto humano tenia, como los de ciertos animales cuadrúpedos, una membrana llamada *alantoides*, que formaba una capacidad destinada á recibir la orina, y aseguraron haberla hallado en el chorion y el amnios, ó en medio de la placenta á la raiz del cordon umbi-

lical, bajo la forma de una vejiga bastante gruesa, en la cual entraba la orina por un tubo largo que componia parte del cordon, y se abria por una parte en la vejiga, y por otra en esta membrana alantoides: este era, en su concepto, el uracho, tal cual le conocemos en algunos animales. Los que creyeron haber descubierto el uracho en el feto humano, confiesan que no era ni con mucho tan grueso como en los cuadrúpedos, pero que estaba dividido en muchas fibras tan pequeñas, que apenas podian percibirse, y sin embargo huecas, pasando la orina por su cavidad interior como por otros tantos conductos.

La esperiencia y las observaciones del mayor número de anatómicos son contrarias á estos hechos, pues ordinariamente no se encuentra ningun vestigio de la alantoides entre el amnios y el chorion ó en la placenta, ni del uracho en el cordon, y lo que únicamente se halla es una especie de ligamento asido por un estremo á la superficie esterior del fondo de la vejiga, y por el otro al ombligo, pero que entrando en el cordon es tan delgado, que casi se reduce á nada. Por lo comun este ligamento no es hueco, ni en el fondo de la vejiga se ve ninguna abertura que tenga correspondencia con él.

El feto no tiene comunicacion alguna con el

aire libre, y las esperiencias hechas en sus pulmones han probado que no habian recibido el aire como los del infante recien nacido, pues los de aquel van al fondo del agua, y los del niño que ha respirado sobrenadan. El feto no respira, pues, en el seno de la madre: por consiguiente, no puede formar sonido alguno por el órgano de la voz; y segun esto, parece que deben reputarse por fabulosas las historias que se cuentan de los gemidos y gritos de las criaturas antes de nacer. Sin embargo, puede acaecer, despues de la fluxion ó emanacion de las aguas, que el aire entre en la capacidad de la matriz, y que el infante empiece á respirar antes de haber salido de ella; y en tal caso podrá gritar, como el polluelo pia aun antes de haber roto la cáscara del huevo en que está encerrado, por haber aire en la cavidad situada entre la membrana esterior y la cáscara, como puede verse en los huevos en que el pollo está ya muy adelantado, ó solamente en los que se han guardado largo tiempo y cuyo suero se ha evaporado por los poros de la cáscara; pues rompiendo estos huevos, se encuentra una concavidad notable en el estremo superior del huevo entre la membrana y la cáscara, y esta membrana se halla en un estado de solidez y tension; lo cual no pudiera suceder si aquella cavidad

estuviese absolutamente vacía, porque en tal caso, el peso del resto de la materia del huevo romperia la membrana, y el de la atmósfera quebrantaria la cáscara en el paraje de dicha concavidad: de lo cual se deduce que está llena de aire, y que por medio de este aire empieza el pollo á respirar antes de haber roto la cáscara; y si se pregunta de donde puede venir el aire encerrado en aquella concavidad, es fácil responder que le ha producido la fermentacion interior de las materias contenidas en el huevo, sabiéndose, como se sabe, que todas las materias en fermentacion producen aire (1).

No teniendo movimiento alguno el pulmon del feto, no entra en aquella entraña mas sangre que la precisa para alimentarle y hacerle crecer, y hay abierta allí otra via para el curso de la circulacion: la sangre que está en la aurícula derecha del corazon, en vez de pasar á la arteria pulmonaria, y de volver, despues de haber recorrido el pulmon, á la aurícula izquierda por la vena pulmonaria, pasa inmediatamente de la aurícula derecha del corazon á la izquierda por una abertura ó perforacion llamada *agujero oval*, que está en la pared del corazon entre las dos aurículas; despues entra

(1) Véase *Statique des végétaux*, cap. *VI*.

en la aorta, que la distribuye á todas las partes del cuerpo por sus ramificaciones arteriales, á cuya salida la reciben las ramificaciones venosas y la restituyen al corazon, uniéndose todas en la vena cava que entra en la aurícula derecha del mismo; la sangre que contiene esta aurícula, en lugar de pasar toda por el agujero oval, puede distraerse en parte á la arteria pulmonaria, sin que por esto entre en el cuerpo de los pulmones, por haber una comunicacion entre la arteria pulmonaria y la aorta ó arteria magna, por medio de una canal arterial que va inmediatamente de una á otra; y por estas vias circula la sangre del feto sin entrar en el pulmon, como entra en los niños, los adultos y todos los animales que respiran.

Creyóse que la sangre de la madre pasaba al cuerpo del feto por medio de la placenta y del cordon umbilical, suponiendo que los vasos sanguíneos de la matriz estaban abiertos en las lagunas, y los de la placenta en los pezones, y que se abocaban unos con otros; pero la esperiencia ha desmentido esta opinion, pues habiéndose hecho inyecciones en las arterias del cordon, ha retrocedido enteramente el licor por las venas, sin haberse distraido ninguna parte de él á lo esterior. Además de esto, pueden sacarse los pezones de las lagunas en que están

alojados, sin que salga sangre ni de la matriz ni de la placenta; y lo que únicamente sucede es que de una y otra fluye una especie de licor lácteo: este licor, como dejamos dicho, es el que sirve de nutrimento al feto, y parece que entra en las venas de la placenta, como el quilo en la vena subclavia, y acaso la placenta hace en gran parte el oficio del pulmon para la sanguificacion. Lo que hay de seguro es que la sangre se ve mucho antes en la placenta que en el feto, y yo he observado muchas veces en huevos empollados uno ó dos dias, que la sangre se manifiesta al principio en las membranas, y que los vasos sanguíneos son allí muy gruesos y en grandísimo número, al paso que, á escepcion del punto á que van á dar, el cuerpo entero del polluelo no es mas que una materia blanca y casi trasparente, en la cual no hay todavía ningun vaso sanguíneo.

Pudiera creerse que el licor del amnios es un alimento que el feto recibe por la boca; y algunos observadores pretenden haber reconocido este licor en su estómago, y visto algunos fetos que carecian enteramente de cordon umbilical, y otros que solo tenian una pequeñísima parte de él, la cual no estaba asida á la placenta; en cuyo caso parece que podria el licor del amnios entrar en el cuerpo del feto por

la pequeña porcion del cordon umbilical ó por el mismo ombligo: á que se añade el poderse oponer á estas observaciones otras que desvanecen aquella opinion, pues algunas veces se han encontrado fetos que tenian la boca cerrada y cuyos labios estaban separados, y tambien se han visto otros que no tenian ninguna abertura en el esófago. Para conciliar todos estos hechos han imaginado diferentes anatómicos que los alimentos pasaban al feto, parte por el cordon umbilical, y parte por la boca; pero no tengo por fundada ninguna de estas opiniones. No se trata solamente de examinar el incremento del feto, y de indagar de donde y por donde toma su nutrimento, sino tambien de saber como se hace el incremento del todo; pues la placenta, el licor y las túnicas crecen y se aumentan igualmente que el feto, y por consiguiente estos instrumentos, estos conductos, empleados en recibir ó en conducir el nutrimento al feto, tienen igualmente cierta especie de vida. La dilatacion ó incremento de la placenta y de las túnicas es tan difícil de concebir como la del feto; y tanta razon habria para decir, como ya dejo insinuado, que el feto nutre á la placenta, como para afirmar que la placenta nutre al feto. Es cosa sabida que el todo fluctúa en la matriz, sin ninguna adherencia, á los

principios de este incremento; por lo cual no puede esto hacerse sino por una intususcepcion de la materia láctea contenida en la matriz. La placenta al parecer es la primera que toma este nutrimento, convierte la leche en sangre, y la lleva al feto por medio de algunas venas; el licor del amnios hay indicios de ser este mismo licor lácteo depurado, cuya cantidad se aumenta por una igual intususcepcion á proporcion que esta membrana adquiere incremento; y el feto puede sacar de este licor, por la misma via de la intususcepcion, el alimento necesario para su desarrollo; pues debe observarse que en los primeros tiempos, y aun hasta pasados dos ó tres meses, es poquísima la sangre que contiene el feto, el cual está blanco como el marfil, y no parece compuesto sino de linfa consolidada; y siendo la piel trasparente, y muy blandas todas sus partes, puede concebirse fácilmente que el licor en que nada el feto puede penetrarlas inmediatamente y suministrar de este modo la materia necesaria para su nutrimento y desarrollo. Solamente en los últimos tiempos es de creer que recibe el alimento por la boca, respecto encontrarse en su estómago un licor semejante al que contiene el amnios, y tambien orina en la vejiga, y escremento en los intestinos; y como no se encuentra orina ni

meconio (*) en la capacidad del amnios, hay motivo para creer que el feto no espele escrementos, tanto mas que se han visto nacer algunos fetos sin tener perforado el ano, y sin que por esto hubiese mayor porcion de meconio en los intestinos.

Aunque el feto no está asido inmediatamente á la matriz, ni ligado á ella sino por unos pezoncillos esteriores de sus túnicas, ni su sangre tiene comunicacion alguna con la sangre de la madre, y en una palabra, aunque en cierto modo es tan independiente de la madre que le lleva en su seno, como el huevo es independiente de la gallina que le empolla; con todo, se ha pretendido que todo lo que hacia impresion en la madre, la hacia tambien en el feto; que las impresiones de la una obraban en el cèlebro de la otra; y á esta influencia imaginaria se han atribuido las semejanzas, las monstruosidades, y principalmente las manchas que se advierten en la piel. Yo he examinado muchas de estas señales, y nunca he percibido sino unas manchas que me han parecido causadas por un desórden en la textura de la piel. Toda mancha debe necesariamente tener una figura, que si se quiere

(*) Primer escremento que arrojan las criaturas, al cual se da vulgarmente el nombre de *alhorre*.

será parecida á alguna cosa; pero yo creo que la semejanza que se encuentra entre ellas depende mas bien de la preocupacion de los que las ven, que de la imaginacion de la madre. La propension á lo maravilloso no ha conocido límites en este particular. No solamente se ha querido que el feto llevase las representaciones reales de los apetitos de su madre, sino tambien que, por una simpatía singular, las manchas que representaban frutas, por ejemplo, fresas, cerezas, moras, que la madre habia deseado comer, mudaban de color, y que este era mas vivo en la estacion en que estas frutas maduraban. Con un poco mas de atencion y menos de preocupacion, se podria ver cambiado con mas frecuencia el color de estas manchas; pues estas mudanzas deben acaecer siempre que el movimiento de la sangre es acelerado, y este efecto es natural y ordinario en el tiempo en que el calor del verano hace madurar las frutas. Estas manchas son siempre amarillas, rojas ó negras, por ser estos los coloridos que da la sangre á la piel cuando entra en demasiada cantidad en los vasos de que está sembrada; y si dichas manchas son efecto del apetito de la madre, ¿porque no tienen figuras y colores tan varios como los objetos de aquellos apetitos? ¡Que estrañas figuras se verian si los vanos deseos de la madre estuviesen escritos en la piel del hijo!

Como nuestras sensaciones no son parecidas á los objetos que las causan, es imposible que el deseo, el miedo, el horror, en una palabra, que ninguna pasion, ninguna mocion interior pueda producir representaciones reales de estos mismos objetos; y siendo el feto en esta parte tan independiente de la madre que le lleva como el huevo lo es de la gallina que le empolla, tan distante estaré de creer que la imaginacion de una gallina que ve torcer el cuello á un gallo, produzca en los huevos, que no hace mas que calentar, pollos que tengan el cuello torcido, como la historia de la fuerza de la imaginacion de una muger que, habiendo visto romper los miembros de un delincuente, dió á luz un hijo cuyos miembros estaban rotos.

Pero supongamos por un instante que el hecho fuese cierto: siempre sostendré que la imaginacion de la madre no pudo producir aquel efecto; porque, ¿cual es el efecto del espanto y del horror? Un movimiento interior, una convulsion si se quiere, en el cuerpo de la madre que habrá sacudido, conmovido, comprimido, encogido, aflojado ó relajado y agitado la matriz; y ¿qué puede resultar de esta conmocion? Nada que semeje á la causa; porque si esta conmocion es muy violenta, se deja conocer que